



Año I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 2.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC., BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMEBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

EDICION ECONOMICA.

Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
EN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.

Precio de la edicion de lujo.

Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.

La remision se hace por correos el mismo día en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Américas Españolas.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuerte.
EN NÚMERO SUELTO CON PATRON 0 SIN EL, 2 RS. FS.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.

DIRECTORES PROPIETARIOS: Sres. De Carlos y C.^a

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En los demás estados de América.

EDICION ECONOMICA.

Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON 0 SIN EL.

Precio de la edicion de lujo.

Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.

La remesa se hace por vapores en el mismo día de la publicacion.

Todo pedido de suscripcion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesoreria ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Sumario.—Al público.—Explicacion de los patrones.—Camisa de dormir para señora.—Camisa escotada de señora.—Papalina de dormir para señorita.—Id. para señora.—Fichú-coriata.—Calzon para señora.—Almilla.—Peto del delantal.—Escacela.—Trages para montar á caballo.—Neceser de labor.—Revista de Paris.—El Indio Javi.—Una temporada de baños.—Bolsa para tabaco.—Descripcion del figurin de modas.

señala en el patron. En la parte de explicacion suya se indicará lo demás. Las costuras, alforzas, dobladillos &c., no se comprenden en los patrones; es menester dejar de mas la tela que sea necesaria para ellos, y se les ejecuta en la misma linea del patron.

La figura 1.^a representa la mitad de la parte superior del delantero de la camisa, esto es, hasta la abertura. Se prolonga este delantero continuando en linea recta la raya que indica el medio del delantero en la fig. 1.^a, y se continúa en sesgo la linea que indica la costura del costado, á fin de aumentar el ancho de la camisa al mismo tiempo que su largo, lo que necesitaría nesga si el género fuese percal. El cuerpo de detrás de la camisa, para el cual no damos patron, puesto que se compone de un pedazo recto, debe cortarse en sus costados y en la sisa de las mangas como la parte del delantero. Lo mismo que esta parte se corta la de detrás hasta la cruz señalada en la fig. 1.^a; desde este sitio se corta derecha. Se hace en la orilla inferior de la camisa un dobladillo que tenga 3 ó 4 centímetros de ancho.

AL PUBLICO.

La acogida que ha obtenido nuestro primer número es el mejor de los augurios que habríamos podido desear para el éxito de esta publicacion. El favor con que ha sido honrada desde su primer paso constituye ya una garantía de existencia y una esperanza de ulterior desarrollo.

Nuestros esfuerzos se han apreciado, y ante el testimonio de los ojos se han disipado todas las desconfianzas que con razon despierta cuanto es inusitado y nuevo. La dificultad estaba vencida en lo material: dábamos todo lo que prometíamos, mejor dicho, dábamos mas todavía, y aun ofrecemos ensanchar el círculo de nuestra publicacion, ya de suyo tan vária y tan extensa.

Todo esto, lo repetimos, se ha apreciado, se ha creído, y el público en su consecuencia, ha respondido ampliamente á nuestro llamamiento.

Por ello le damos las debidas gracias, asegurándole que en cuanto de nosotros dependa no serán defraudadas sus esperanzas. Voluntad nos sobra, medios no nos faltan.

Explicacion de los patrones.

Vamos á poner por cabeza de estos patrones de ropa blanca algunas indicaciones que no volveremos á repetir en los sucesivos.

Cuando los patrones están representados por mitad, el medio de ellos se indica por una linea de rayas pequeñas; se coloca por tanto la tela doble y al hilo sobre esta linea. Cuando la tela haya de colocarse al sesgo se expresará.

El cuerpo de las camisas no puede indicarse en todo su largo. La parte superior de ella es la única que se

Camisa de dormir para Señora.

Las figuras 1 á 6 pertenecen á este patron.

El largo de esta camisa es de un metro y 3 centímetros, medido desde el sobaco; su ancho por abajo es de 2 metros y 28 centímetros. Se hace de percal fino, sin nesgas. El delantero está plegado con pliegues rectos desde la costura del hombro. Estos pliegues están interrumpidos

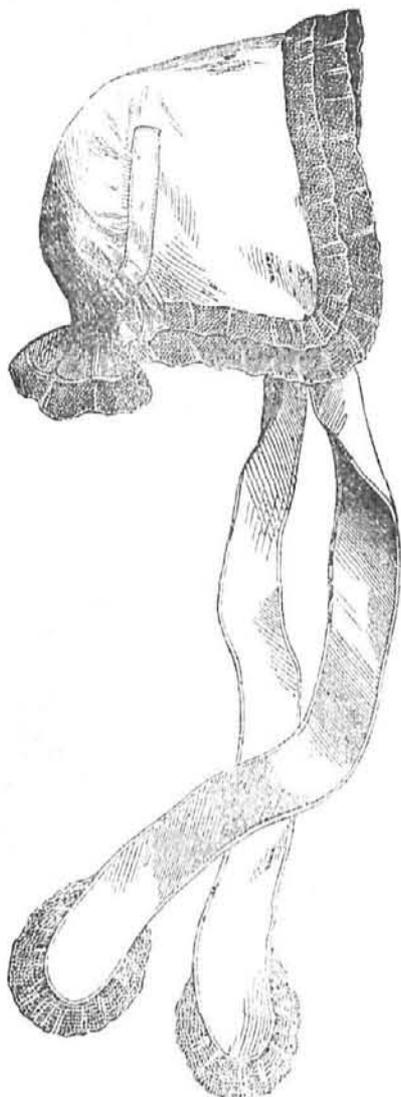


CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORA.

pidos en el pecho por dos guarniciones compuestas de tiras bordadas. Los pliegues que se ven debajo de la guarnicion son figurados (á excepcion de los 3 de delante); al planchar la camisa es cuando se continúan en la parte inferior.

No pudiendo recortarse la abertura del cuello antes de que estén hechos los pliegues, no la hemos señalado en la fig. 1.^a, y recomendamos el que se corte la tela, conservando un buen trozo en el hombro desde C, porque el borde queda desigual cuando se han hecho los pliegues, y es menester recortarlos despues. La forma de la parte plegada, con el cuello recortado, se representa en la fig. 1.^a, y es preciso consultarla para la disposicion de los pliegues, cuyo número y ancho se indican allí. La costura de estos pliegues se hace por dentro, en medio del mismo pliegue, que no está sujeto por los lados. En la expresada figura, los pliegues se distinguen del espacio que los separa en que estos se señalan por rayitas. Despues de haber cortado la abertura en el centro del delantero, dándole desde A 39 centímetros de largo, se hace á uno de los lados de esta abertura un dobladillo de dos y medio centímetros de ancho. El otro lado, que es el que representa el patron, está guarnecido por un pliegue tan ancho como el dobladillo opuesto, y con doble respunte. Este pliegue se hace por abajo un poco mas largo que la abertura; su lugar se señala en la fig. 1.^a En este pliegue se abren 3 ojales, que corresponden á 3 botones que se pegan en el dobladillo de debajo. Los pliegues principian desde la letra F de la fig. 1.^a; los 3 primeros tienen el mismo targo que la abertura del pecho; los otros siguen la direccion de la pequeña tira indicada en la fig. 1.^a. Cuando los pliegues están hechos, se coloca la figura 1.^b sobre la fig. 1.^a, de tal manera que en lo alto de la abertura A venga á caer sobre A; en el centro de la misma abertura la estrella se une con la estrella; al principio de la linea del hombro, C se encuentre con C; entonces se corta la figura 1.^a sobre la fig. 1.^b, dejando de mas en el hombro y en el escote del cuello la tela que se gradúe necesaria; se hace en

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.



PAPALINA DE DORMIR PARA SEÑORITA.

es liso, y rodeado de una guarnición igual á la que adorna el delantero de la camisa, compuesta aquella de dos tiras bordadas que se colocan la una en el borde del cuello, y la otra en sentido contrario sobre el cuello; una tira pequeña se pone entre las dos guarniciones. Se reúne el cuello á la camisa por una tira al sesgo de un centímetro y medio de ancho, colocando E con E y F con F. La tira, después de haber cubierto la costura, se rebaja y se repulga por el revés.

Las figuras 4, 5 y 6 pertenecen á la manga, de la que representan la mitad cuando se las reúne; se coloca, por consiguiente, la tela doble para cortar la manga. La fig. 4^a la representa tal como ella es cuando se han hecho los pliegues y cuando se ha hecho el hueco de la sisa. La figura 4.^a es esta misma manga sin sisa ni pliegues. Se hacen primero los nueve pliegues, de los cuales 4 y medio se hallan representados en la fig. 4.^a, colocando el punto 1 sobre el punto 1,—la cruz 1, sobre la cruz 1, &c., y cosiendo á lo largo de las líneas así reunidas. Esta costura se hace naturalmente por el revés de la manga; cuando los nueve pliegues se han terminado, se coloca la figura 4^b sobre la fig. 4.^a, reuniendo las letras y los signos iguales, y se redondea el borde superior de la manga por ambos lados, siguiendo la fig. 4^b. Se cose la manga desde D hasta J. La vuelta, fig. 5, se cose desde H hasta la cruz, y se guarnece como el cuello.

El puño (fig. 6) es de tela doble; se cose desde H hasta J, y se coloca la vuelta H con H hasta el punto con el punto, entre las dos telas del puño. Se frunce lo bajo de la vuelta y se coloca en ella el puño, G sobre G, J sobre J, y cruz sobre cruz, de modo que no haya fruncidos sobre los dos lados de la manga. Se pega la manga á la camisa por una costura rebajada, de modo que la C de la manga de la camisa se encuentre con la C del hombro, y en el sobaco D con D.

Camisa escotada de mujer.

Figuras 7, 8, 9, y 10.

Nuestro modelo, siendo de percal fino muy ancho, no necesita nesgas; su largo desde el sobaco hasta el extremo inferior es de 99 centímetros; su ancho por abajo es de 2 metros 32 centímetros. Es menester, por consecuencia continuar las líneas, conservando la dirección, hasta llegar á las dimensiones que acabamos de señalar; esto es, rectamente en la línea

seguida la guarnición de los delanteros, que se compone de 2 tiras de batista bordadas que tengan de ancho 2 centímetros, y colocadas una contra otra; en medio de estas tiras se pone otra estrecha indicada en el patron y sujeta por una costura, que se marca sobre esta tira en uno de los extremos de la fig. 1^b; para hacer esta costura se emplea algodón fino de crochet. Las tiras bordadas deben estar ligeramente fruncidas; terminan disminuyendo de ancho bajo el dobladillo de la abertura; el extremo está cortado en la forma que indica el dibujo de esta tira bordada, adjunto á la fig. 1^b. La línea de puntos que atraviesa el dobladillo de delante marca el sitio en que ambos lados de la abertura se reúnen y se respuntan. Se cose en seguida el cuerpo de delante y el de detrás desde D hasta abajo, reuniéndolos por una costura rebajada, y se coloca la pieza de hombro representada por mitad en la fig. 2, haciendo una costura á respunte sobre el cuerpo de delante desde B hasta E; el forro de la pieza del hombro está repulgado por detrás sobre esta costura. Se coloca el cuerpo de detrás sobre la pieza del hombro en el sitio indicado por un punto; la mitad de este mismo cuerpo debe hallarse sobre la mitad de la pieza del hombro, y desde el punto debe ser liso, sin pliegues, hasta la sisa de la manga. El cuello, representado por mitad en la fig. 3,



OJALES BORDADOS.



PAPALINA DE DORMIR PARA SEÑORA.

que indica el medio por delante, y en sesgo para la costura del costado; se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo de 3 centímetros.

La fig. 7 representa el cuerpo delantero de la camisa hasta la abertura del pecho. El cuerpo de detrás se corta como el delantero, menos la abertura; se cose uno al otro en el hombro desde L hasta O; en el costado desde M hasta abajo.

La fig. 8 representa la mitad de la manga, que es muy corta y enteramente plegada. Para hacerla se corta una tira de 5 centímetros de ancho, y cuyo largo es cuatro veces poco mas ó menos del de la fig. 8. Se forman en esta tira pliegues transversales de dos tercios de centímetro, separados por un espacio del mismo ancho; después se corta esta tira plegada sobre la fig. 8, colocando la tira en la línea que indica la mitad de la manga; se corta esta sin dejar tela alguna de mas en los lados, porque estos van rodeados de una tira respunteada. Se cose la manga por delante, colocando L con L; al coser la tira respunteada, se cose al mismo tiempo una guarnición festoneada de batista ó nansouky, cuyo ancho se indica en el patron, y que debe rodear enteramente á la manga. Cuando se pega esta á la sisa, L debe encontrarse con L en el hombro, M con M en el sobaco; la tira al sesgo, que termina por una guarnición festoneada sirve para reunir la manga con la camisa. La pieza delantera está plegada al través como la manga; se compone de una tira que tiene el ancho de la fig. 9, y co-

locada sobre esta después de haberse plegado; se la redondea extrinando los pliegues, de modo que se reúnan en el borde superior, después de sujetos por una tira respunteada, que termina en una guarnición festoneada, igual á la de la manga; en seguida se cose del mismo modo la pieza á la camisa, N con N por delante, —O con O sobre el hombro; se frunce el cuerpo delantero de la cruz á la cruz; el cuerpo de detrás debe ser liso, sin fruncidos desde el hombro, en un espacio igual al que se halla entre la cruz y la O en el cuerpo delantero. Se coloca una pequeña tira ó puño por el revés de esta costura; se pone en uno de los lados de la abertura una tira formando falso dobladillo; en el lado opuesto se pone una carterilla representada por la fig. 10; esta tiene cinco pliegues perpendiculares; está rodeada por una tira respunteada que termina en una guarnición de festones. Esta carterilla debe coserse P con P en la fig. 9; Q y punto sobre Q y punto de la fig. 7. La parte de la cartera que excede de la camisa debe duplicarse; en esta duplicatura se abren ojales y se colocan botones en el dobladillo del lado opuesto.

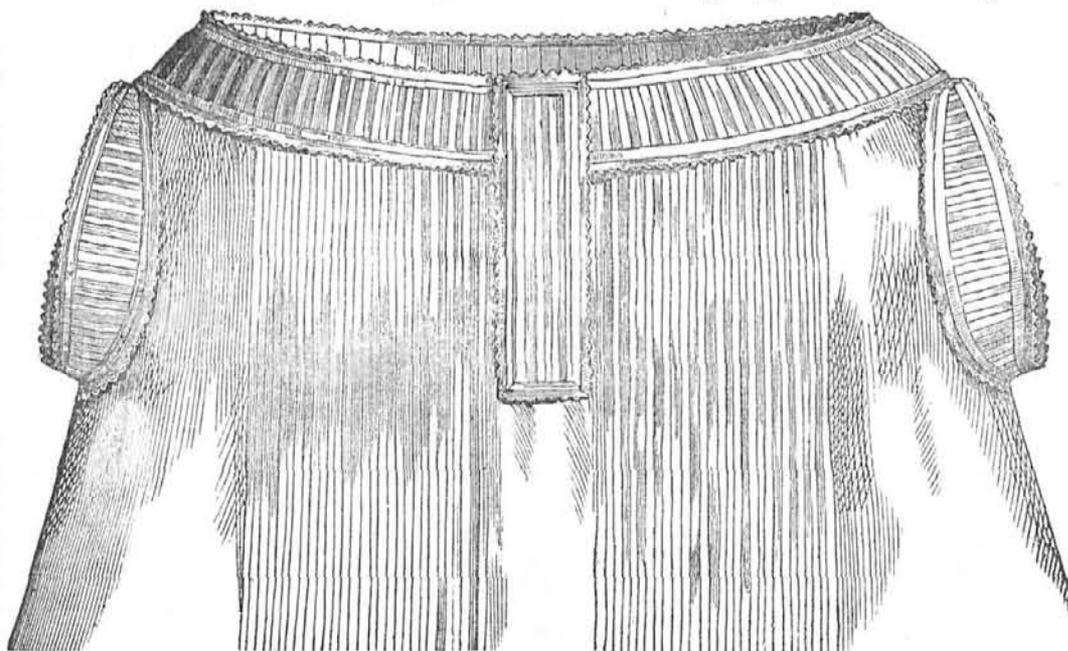
Papalina de dormir para señorita.

La figura 30 pertenece á este patron.

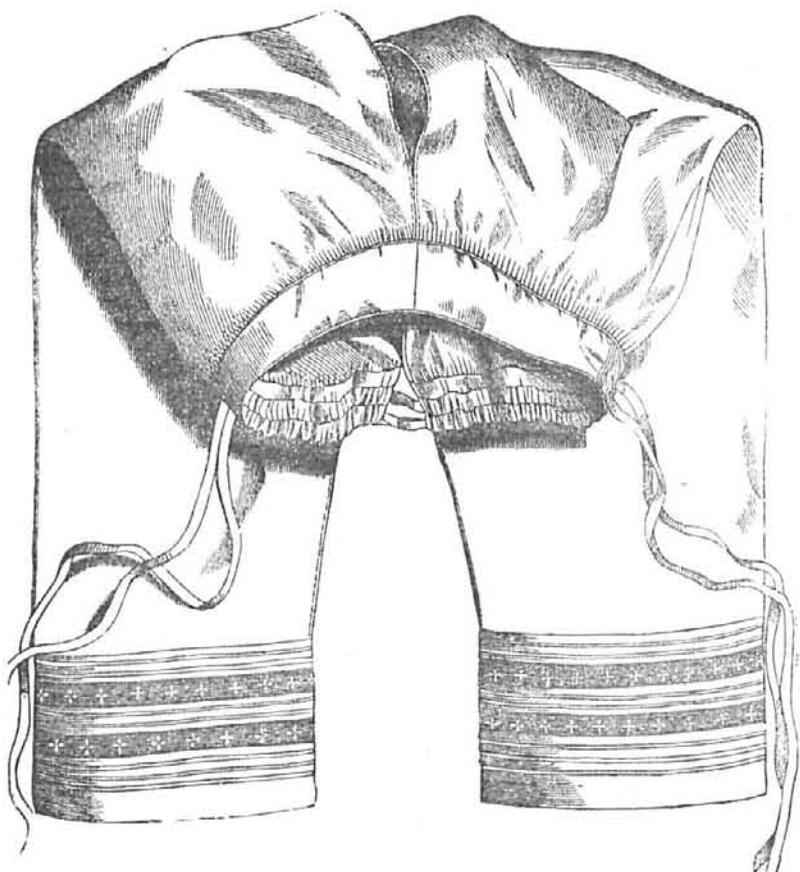
Se hace de género de hilo fino ó nansouky, y se guarnece de encage. Se corta la fig. 30 doble; se corta tambien una tira estrecha al sesgo, que cubre el fruncido de cada lado, y contiene la jareta que ha de servir para ajustar la papalina.

Se forma ésta cosiendo los dos lados juntos desde U hasta W. La parte que representa el fondo se frunce desde la cruz hasta el punto, después se reúne á la parte que forma el ala desde U hasta el punto por medio de una costura á punto atrás. Esta costura se cubre con una tira al sesgo de un centímetro de ancho y 15 de largo, respunteada por uno y otro lado sin interrupción desde el punto de la fig. 30 hasta el mismo sitio, después de haber seguido el contorno de la papalina. Desde luego se han hecho los ojales indicados en el patron. Se pasan dos cordones por la jareta, sujetándolos en U.

La papalina tiene dos guarniciones por delante y una por detrás; esta guarnición se compone de un encage (ó tira festoneada) de 1 centímetro y 3/4 de ancho. Para el primer encage ó tira, que rodea completamente la papalina, se ne-



CAMISA ESCOTADA DE MUJER.



PANTALON PARA MUJER.

cesita 1 metro y 36 centímetros; para el segundo, 1 metro y dos centímetros. Las bridas ó cabos tienen 41 centímetros de largo cada uno, por $4\frac{1}{2}$ de ancho; disminuyen un poco en sesgo por un lado y están redondeados por el otro, que se guarnece con un encaje.

Papalina de dormir para señora.

Las figuras 11, 12, y 15 (recto) pertenecen á este patron.

La fig. 11 representa el ala de la papalina. Se coloca la tela al hilo sobre la línea marcada por dos cruces; por el contrario la tela debe colocarse al sesgo en medio de la figura 12 (fondo de la papalina). Se frunce el fondo por un lado desde R hasta la cruz, y se le cose de modo que las cruces de esta se encuentren con las cruces del fondo. Las tiras que guarnecen el ala tienen 2 centímetros de ancho; se las repliega hácia adentro de modo que tengan exactamente el ancho indicado en el patron; la mas larga de estas tiras cubre la costura que une el fondo al ala; las otras 4 se colocan á igual distancia (véase el patron figura 11). Se hace una costura á punto de espina sobre estas tiras con algodón torcido del n.º 40. La figura 13 (jareta) debe cortarse doble y sin costura por el lado no señalado por detrás; en ella se hace el ojete indicado, despues se frunce la parte inferior del fondo, se le cose en la jareta, así como los dos lados del ala desde T hasta U, de modo que la jareta llegue al delantero del ala, y que la estrella del fondo se encuentre con la estrella de la jareta; las dos tiras que sirven para ajustar la papalina están cortadas en punta por uno de sus extremos. Estas tiras tienen 7 centímetros de ancho, 29 centímetros de largo; cuando se han repulgado, se las pasa por la jareta y se las cose á la figura 13, debajo del punto atravesado por una raya.

Para formar la guarnicion de delante se toma una tira de 6 centímetros de ancho, 1 metro 56 centímetros de largo, con dobladillo á cada extremo. Se pliega esta tira á pliegues huecos de $\frac{3}{4}$ de centímetro de ancho, separados por un espacio de $\frac{1}{4}$ de centímetro. Se fijan los pliegues dos veces, de manera que formen en un lado una cresta de 1 centímetro y medio, y en el otro una cresta de 2 centímetros y $\frac{3}{4}$. La tira así plegada tiene 49 centímetros de largo; por el lado de la cresta mas estrecha se pica sobre el ala la tira plegada, de modo que la cresta se coloque sobre el ala misma; la tira sobresale del ala 3 centímetros por cada extremo; se corta este remate de guarnicion en punta, y se pica una tirita en el borde de la cresta mas ancha.

El bavolet se compone de una tira recta de 72 centímetros de largo, que lleva en un lado un dobladillo de 1 centímetro y medio, coronado por dos plieguecitos; este bavolet, enteramente concluido, debe tener 5 centímetros y medio de ancho; se le disminuye en sesgo por cada lado, en términos que no tenga mas que 3 centímetros y medio de ancho; se le frunce por el lado que no tiene dobladillo, por medio de una costura enrollada bajo el dedo (punto por cima flojo) y se le cose en lo bajo del fondo sobre la jareta: las dos puntas del bavolet van á juntarse con las dos puntas de la guarnicion, con las cuales deberán coserse. Las caídas ó cabos tienen 10 centímetros de ancho, cortadas en punta en los extremos; de largo 48 centímetros. Cuando se las hace dobladillo se las frunce por un extremo, y se las cose sobre la tirita que orla la guarnicion delantera.



BATA PARA MUJER.

mas largo del fichú. El dibujo se hace de bordado inglés ó de realce, ó de uno y otro á la vez. El borde está festoneado. Se ata por delante.

Calzon para mujer.

Las figuras 24, 25, 26 y 27 (vuelto) pertenecen á este patron.

La dimension de este patron ha exigido que se doblase dos veces: una en su largo, representando la parte baja del calzon tal como queda despues de cosido; otra al través hácia la parte bordada.

La guarnicion, que se compone de pliegues estrechos y de tiras bordadas, puede hacerse, ó bien sobre el calzon mismo, ó bien por separado; en este último caso se añadirá solo la tela necesaria para los tres pliegues de arriba. Se cortará el calzon corto, y se alargará por medio de la guarnicion. En el borde de aquel se hace un ancho dobladillo.

Se cosen juntos los dos costados del calzon desde N hasta O haciendo una costura rebajada, y se orla la abertura con un cordón, ó bien con una tira de percal al sesgo, indicada en el patron. El otro lado de la abertura hasta la S por detrás, hasta la P por delante, debe tener dobladillo; despues se reunen las dos partes del calzon por una costura de la misma especie que la ya dicha, desde P hasta Q.

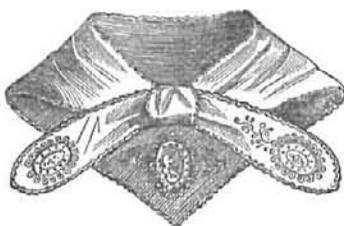
La figura 25 representa una pretina lisa con punta; se coloca la tela doble en la línea que indica el medio por delante; se corta un pedazo igual á este para que forme la parte posterior de la pretina. Se frunce el calzon desde Q hasta S, despues se le cose á la pretina R con R.

Las figuras 26 y 27 representan otra pretina de jareta. La fig. 26, que es la parte anterior, se corta á voluntad; el forro está cosido en el borde superior con la tela de encima, de modo que la costura esté hácia adentro. La fig. 27 (parte posterior de la pretina) debe cortarse dos veces, y se coloca la tela doble sobre el borde superior. Se repulga al través uno de los lados de la pretina para dejar pasar por allí el cordón; en el lado opuesto se hacen dos grandes ojetes; despues se forma la jareta cosiendo la pretina sobre las líneas finas. Se pasan por cada jareta de cada parte de la cintura dos cordones de unos 45 centímetros de largo; se pica la fig. 26 sobre la 27 desde la cruz hasta los puntos. Los cordones están cruzados, y salen por los ojetes del lado opuesto. Se frunce el calzon y se le cose á la pretina desde Q hasta S, de modo que la R del calzon se halle sobre el punto de la parte posterior de la pretina.

Almilla.

Las figuras 19, 20, 21, 22, y 23 (vuelto) pertenecen á este patron.

Nuestro modelo es de percal; la parte plegada se corta dos veces sobre la figura 19; se deja además la tela necesaria para hacer un dobladillo de 2 centímetros y medio en el borde, y de 1 centímetro y medio por abajo; es menester dejar tambien un poco de tela en el hombro, y cortar definitivamente la fig. 19. Los pliegues se hacen colocando cada cruz sobre el punto que la sigue; la línea puntuada indica la costura del pliegue; la línea fina el borde del mismo pliegue. Una tira estre-



FICHU-CORBATA.



N.º 2.—DELANTAL DE PERCAL.

Fichú-corbata.

La figura 18 (recto) pertenece á este patron.

Este fichú, que se ata al cuello sobre un vestido de mañana, es de muselina ó nansouk. El dibujo se halla en la figura 18, y es bastante prolongado para que se vea la punta entera. Se coloca la tela al sesgo sobre el lado

cha, de 15 centímetros de largo, se respuntea en el borde de los pliegues; también lo está el dobladillo ancho, y en él se hacen ojales; se colocan botones en el dobladillo del otro delantero. Se cose la fig. 20 (costado) con el delantero desde A hasta B; la fig. 21, que representa la mitad de la espalda, debe estar forrada por arriba hasta la jareta; la fig. 21 (costado) también está forrada desde la sisa de la manga hasta la jareta de la espalda, y cosida con esta desde C hasta D. El delantero y la espalda se cosen juntos en el hombro con una pestaña desde E hasta F. La fig. 22 (contorno del cuello) está cortado doble; se le guarnece con una tira bordada de 3 centímetros de ancho, 65 de largo, después se la cose en el escote del cuello desde G hasta H. La fig. 23 representa la manga entera; por abajo se guarnece con una tira bordada de 45 centímetros de largo, 1 y 3/4 de ancho. Se frunce la parte baja de la manga dos veces sobre las líneas de puntos desde L hasta M; una tira estrecha, de 12 centímetros de largo, cubre estos fruncidos, que forman una especie de vuelo. La manga está cosida en su longitud de J á K, y puesta en la sisa con una pestaña, K con K. Las tiras que sirven para atarse la almilla tienen 82 centímetros y 5 y 1/2 centímetros de ancho cada una; se cosen á la altura del talle, en la costura que reúne el delantero al costado.

Peto del delantal.

Las figuras 28 y 29 (vuelto) pertenecen á este patron.

Este delantal de percal tiene 1 metro, 16 centímetros de ancho, 77 centímetros de largo. Se ha-

ce por cada lado un dobladillo estrecho, por abajo otro de 3 centímetros; se frunce el delantal, que así fruncido tiene 25 centímetros de ancho, y se le cose á una pretina de 3 centímetros de ancho, cosida en punta por delante, terminada por detrás en dos cordones que sirven para atar el delantal. A alguna distancia del extremo de la pretina se coloca un boton á cada lado. Las figs. 28 y 29 representan la mitad del peto, que tiene una especie de hombrera guarnecida de un volante bordado. Se coloca la tela doble al hilo en la línea que indica el medio de la fig. 28. Se cose la hom-

brera (fig. 29) á la fig. 28 desde S hasta U, después se repulga el borde del peto reunido á la hombrera. A cada extremo de ésta, por detrás, se cose una cinta ó tira de 3 centímetros de ancho y 29 centímetros de largo, terminada por dos ojales, que sirven para sujetar el peto á los botones de la pretina. La guarnición que rodea la parte superior del peto tiene 5 centímetros de ancho, 1 metro y 52 centímetros de largo; los extremos se redondean. La

guarnición exterior tiene 2 metros 30 centímetros de largo, 6 centímetros de ancho; ella no solo está redondeada en cada una de sus extremidades, sino que va disminuyendo en un espacio de 45 centímetros, de modo que tenga solo 3 centímetros de ancho. Las dos guarniciones están adornadas de bordados ó festones. Se las frunce sobre un cordón fino, y se las cose al peto y á la hombrera. El peto está cosido al delantal por la parte anterior, de modo que la guarnición exceda del fruncido del delantal.

Escarcela.

Recomendamos la combinación de los colores indicados para la ejecución de esta labor como los de mejor gusto. En cuanto á la escarcela advertimos que conviene lo mismo á los niños que á las niñas; aquellos la llevan pendiente de la cintura, estas en la mano. Nuestro dibujo la representa del tamaño natural; el dibujo entero reproduce la forma de la parte posterior; la anterior es la que está adornada de arabescos. Primeramente se cortará un pedazo de paño con las dimensiones y la forma octógona (de 8 lados) de nuestro modelo; después un segundo pedazo con la forma del delantero, sobre el cual se reproducirán los arabescos según vamos á indicar. La parte de delante es la menos alta; se termina en los dos primeros botones. Se trazan en un pedazo de papel los contornos de los arabescos; se coloca este papel sobre un pedazo de tafilete sujeto al paño, y se señalan los contornos de los arabescos por medio de pequeños puntos hechos con



ESCARCELA.

MATERIALES.—Paño castaño oscuro; tafilete ídem claro; torzal de seda oro, de dos diferentes gruesos.

ja bien gruesa; todos los puntos en que se cruzan las listas del enrejado se sujetan cosiéndolos con seda fina de color amarillo de oro. Se forra el delantero de la escarcela con seda del color del paño; fórrase asimismo la parte posterior; pero debe ponerse paño al interior, puesto que se le vé por encima del delantero. Se toma en seguida torzal de oro mas grueso que el que ha servido para el enrejado, y se le cose al rededor de la escarcela, haciendo sobre él una costura en cruz con seda color castaño; debe principiarse debajo de uno de los botones para poder dar la vuelta entera sin cortar. Cuatro botones color castaño y oro ocultan el sitio en que los cordones, se cosen. Un quinto boton reúne estos cordones, que son tambien castaño y oro. Antes de coserlos se coloca una ballena en la parte derecha del lado de atrás

para contener la escarcela cuando esté llena. Se ponen cuatro bellotas de los mismos dos colores en la parte inferior del delantero. Si este objeto se destinase para un niño, pudieran reemplazarse las bellotas, demasiado elegantes quizás, por borlitas de seda.

Trages para montar á caballo.

Primero. Amazona de género de hilo inglés color de gris-polvo. Este género es muy grueso y muy tupido, y especialmente se fabrica para las amazonas; tambien le hay gris verde-mar y color mahon. La enagua tiene 1 metro 50 centímetros de largo. El corpiño es abierto, con solapas y faldones largos. Las mangas, completa-

mente masculinas, son estrechas, pero no ajustadas. El puño, cerrado por tres botones, es bastante ancho. Cuello pequeño y derecho, sujeto por una corbata. Guantes de piel de gamo; sombrero de paja guarnecido de terciopelo castaño.

Segundo. Amazona de lana negra, tela llamada *Biarritz*. Corpiño cerrado, abotonado de faldon corto. Mangas iguales á las del figurin anterior. Sombrero de fieltro gris ribeteado de terciopelo negro, adornado con una larga pluma blanca y garzota negra. Cuello derecho. Vuellos que apenas exceden del puño.

Trage Gabriela. De tafetan verde, cerrado con botones y bucles de pasamanería negra. Mangas compuestas de cuatro bullones. La manga interior blanca forma un quinto bullon.



TRAGES PARA PASEAR A CABALLO.

Traje del niño. Chaqueta de paño castaño oscuro.
Pantalon gris.

Neceser de labor.

Utilidad y elegancia reunidas! Tal es la divisa de este pequeño neceser, que todas nuestras lectoras querrán ejecutar. Este lindo lazo figura muy bien al lado de la cintura, y nos apresuramos á dar la explicacion de esta labor. El dibujo de un objeto y el elogio de sus cualidades son en efecto muy insuficientes, y si tardásemos en indicar la manera de elaborarle, se nos diria: Todo eso está muy bien, pero cómo nos arreglarémos para hacerlo?

Se necesitan 3 metros de cinta de tafetan, de 3 centímetros de ancho (nuestro modelo es de cinta azul turquí). En los pedazos que sostienen suspendidos los diferentes utensilios de labor, se borda el *motecadito* que se representa en nuestro dibujo; para este bordado, que se hará al pasado, se usará torzal negro; cada uno de estos pedazos tiene 40 centímetros de largo.—La carterita (*petite ménagère*) suspendida de uno de esos cabos de cinta, se compone de dos pedazos de carton forrados en el interior con tafetan blanco, y en el exterior con un poco de cinta igual á la que se emplea para toda la guarnicion; el ancho de esta cinta es suficiente para la carterita (*ménagère*); en el interior se ponen dos pedazos de franela blanca, muy fina, para prender en ella las agujas; esta carterita va circundada de un cordón elástico, de seda negra, que está cosido en la orilla de la cinta bordada.

La bolsa, que sirve para guardar el dedal y un ovillito, está hecha tambien con la misma cinta: para cubrir cada lado se necesitan dos anchos de ella. Esta bolsa tiene 7 centímetros de alto, inclusa la *crest* formada por la jareta, por la cual se pasará un cordoncito negro muy fino. Uno de los lados de la bolsa va cosido en la orilla de la cinta.—El acerico se compone de dos redondelas de carton, cuya circunferencia se combinará con el ancho de la cinta; se forra cada una de estas redondelas, por un lado, con cinta; se los reune colocando en el interior los dos lados que no están forrados, se los cose juntos, cuidando de picar solamente en la tela, y no en el carton. En esta misma costura se colocarán los alfileres, al rededor del acerico, viniendo así á encontrarse sus puntas en el interior, entre los dos pedazos de carton.

Las tijeras se pasan por un asa de cordón elástico pegada á uno de los pedazos de cinta. Se reunen los cuatro cabos y se los fija bajo una roseta, compuesta de seis hojas de cinta cosidas sobre una redondela de tul fuerte; se añadirán tres cabos ó pedazos de cinta, cada uno de 8 centímetros de largo; en medio de la roseta se pone una pequeña hoja de lazo que tapa el punto en que se reunen los demás. Bajo la roseta se cose un broche de seguridad, grande y fuerte, que permite suspenderle á la cintura.

Revista de Paris.

A pocos minutos de Paris por la vía férrea del Norte se encuentra un pueblecillo delicioso llamado Enghien, célebre por su pintoresca situacion á la orilla de un vasto lago que tiene á su frente un establecimiento de aguas sulfurosas, tan frecuentado como Baresges y Bagnères en los Pirineos. En derredor del inmenso estanque, aparecen orladas de jardines, caprichosas casas de campo de



NECESER DE LABOR.

mil formas diversas, desde el humilde pabellon rústico de madera al estilo suizo, hasta el palacio feudal con sus torreones, almenas, fosos y puente levadizo: nada mas original ni pintoresco. Escritores y artistas de fama, opulentos capitalistas, y aun varias familias de la nobleza pasan en estas lindas propiedades algunos meses del verano, y suelen tener reuniones en las que reina el buen gusto, el lujo y la elegancia de los salones de Paris durante el invierno.

En la noche del sábado último, una joven cantatriz que ha dado punto á su brillante carrera teatral por un opulento enlace, habia reunido en su salon á una concurrencia selecta de amigos residentes en Paris y de vecinos. Su jardin en la márgen del lago estaba iluminado brillantemente, y entre los árboles y las flores se habia levantado un teatrillo sin mas decoracion que la que le prestaba aquella hermosa naturaleza.

En este escenario improvisado se iba á representar una comedia en un acto titulada «el Diamante y el vidrio,» que tiene por argumento una anecdota sencilla como todo lo que es verdadero.

Los héroes de la aventura se llaman el conde y la condesa de Monfort, un matrimonio que se halla todavia en las dulzuras de la luna de miel, y que sin embargo quiere abandonar la existencia apacible que ofrece una capital de provincia, por el tumulto y el ruido de Paris.

Los jóvenes se ponen en camino, llegan y son bien recibidos por una tia muy relacionada entre la nobleza: los recién casados corren todo el día admirándolo todo, las damas á la moda, los afortunados de todo el mundo que establecen sus cuarteles de invierno en esta ciudad cosmopolitana, los paseos, los bailes, los teatros, esa infinidad de distracciones que aqui se ofrecen á la curiosidad pública.

En suma, el conde y la condesa de Monfort se enamoran de Paris que no tiene para ellos nada de triste, nada de chocante, y se les ocurre la idea de que la tia se retire á la ciudad de provincia á cuidar de sus bienes, mientras ellos ocuparán su puesto en su palacio del barrio de la nobleza.

La tia se sonríe porque conoce la vida parisiense, y vé que sus jóvenes sobrinos están muy dispuestos á tomar por oro todo lo que reluce.

Sin embargo, á la sonrisa sucede la inquietud cuando los jóvenes la anuncian que van á ir á un gran baile que da madama Saint-Aubint; ella no puede acompañarlos porque tiene enfermo á su anciano esposo, y esa fiesta sin saber por qué la infunde vagas alarmas.

En efecto, marchan al baile y á las seis de la mañana no están de vuelta todavia.

Madama de Saint-Aubin es amiga suya; es persona de toda confianza, y no obs ante, un presentimiento la persigue, y se repite sin cesar las últimas palabras que la dijo bromearlo su sobrino.

—Si no estamos aquí á las tres y media es que nos habrán robado y asesinado.

Por fin cesa el tormento; aparece el conde.
—¿Y tu mujer? le pregunta con ansiedad.

—Ya está en casa.

Y el joven entusiasmado todavia y bajo la influencia del champagne que ha bebido abundantemente, cuenta á su tia todo lo sucedido.

—Me quedé deslumbrado, dice, al entrar en aquellos magníficos salones; admiré las ricas colgaduras de terciopelo encarnado guarnecidas de oro; vi mujeres encantadoras que usted debe conocer; fui presentado á nobles personajes que tuvieron á bien jugar conmigo y perdí veinte mil francos con el duque Agamenon... Pero no es todo aun; la fiesta se terminó con la mas deliciosa aventura. Figúrese Vd., mi querida tia, que he tenido el honor de acompañar á su casa en los Campos Eliseos á la divina vizcondesa de Boislleury, que se habia cansado con las emociones del baile, y que afortunadamente pudo reponerse, gracias á una cena exquisita de que he sido partícipe... En una palabra, si el recuerdo de mi amada esposa me hubiese abandonado un solo instante, no sé hasta dónde me habria dejado arrastrar en esta aventura encantadora.

Conforme el joven iba hablando, iba creciendo tambien el asombro de su tia, que conoce los hábitos y la sociedad de madama de Saint-Aubin, y sabe que todo lo que cuenta su sobrino es imposible en su casa.

¿Qué ha pasado pues? En todo esto hay un error cuya explicacion busca en vano.

Sin embargo, es muy sencillo: en aquella casa habia dos reuniones en la misma noche, una en la habitación de madama de Saint-Aubin, en el piso principal, y otra en el piso bajo que ocupa «una diosa del día.»

Ahora bien, el joven matrimonio se habia detenido en el piso bajo, y en esa sociedad de costumbres libres habia pasado la noche.

La condesa se habia visto por su parte enredada en otra aventura sumamente desagradable. Así como su esposo habia tenido que acompañar á una bailarina indispueta, así un caballero muy obsequioso se habia ofrecido á acompañarla tambien, sin tratarla con todas las consideraciones que la eran debidas. Por fortuna, ella acierta á pronunciar un nombre que pone fin á esta escena galante; pero la leccion ha sido buena, y los jóvenes esposos se apresuran á salir de Paris, donde acaban de aprender que hay mucho mas vidrio que diamante.

El lance que sirve de fondo á esta linda comedia está tomado en lo vivo de la realidad; ha pasado hoy y se repetirá mañana; París abunda en lugares equívocos de esa especie, donde vienen á caer los forasteros incautos que llegan aquí decididos á entusiasmarse con el falso brillo de tantos oropeles que asoman por do quiera para seducirlos y deslumbrarlos.

La pieza, que podrá colocarse al nivel de las mejores producciones de su autor, M. Leon Gozlan, fué interpretada en el teatrillo campestre de Enghien con mucha soltura y mucha gracia.

Hé aquí ahora otra aventura de la semana que tampoco sería un mal argumento para otro juguete cómico, es un excelente desengaño.

Un joven, á quien llamaremos Ernesto, había estado noches pasadas en la Opera al lado de una hermosa señora que le había dejado prendado de su belleza.

¿Qué hacer para ponerse en relacion con ella? Ernesto no lo pensó mas que aquella noche, y al día siguiente la señora en cuestion recibía una carta en que la declaraba aquella posicion súbita y se atrevía á pedirle el honor de hacerla una visita.

Inútil será decir que este billete se quedó sin respuesta. No era una lroma sin embargo; Ernesto estaba enamorado profundamente, y declaró á sus amigos que aquella mujer sería su felicidad ó su eterna desgracia.

Pero hé aquí que unos días despues el joven recibió una esquela en la cual su adorado tormento le daba una cita en su casa para el día siguiente á las tres de la tarde.

El lacónico billete decía: «Quiero vuestra felicidad,» y estaba firmado por una señora del mundo aristocrático.

A la hora fijada, Ernesto, vestido con una elegancia llena de distincion, penetraba guiado por un lacayo en el mas bonito gabinete que pueda imaginarse. Los muebles, los cuadros, los adornos, eran obras maestras de gusto y de valor.

Apenas entró Ernesto, cuando su vecina del teatro de la Opera volviéndose á una señora anciana que estaba sentada en frente de ella, la dijo:

—Permitidme que os presente á M. Ernesto... Habeis perdido á vuestro secretario y deseais reemplazarle con un joven de talento y de educacion, y no conozco á nadie que os pueda convenir mejor que este caballero.

Ernesto, cortado y confuso, no sabía qué responder, y pidió tiempo para reflexionar en la proposicion que se le hacia.

La señora anciana salió del aposento, y cuando se hubieron quedado solos, su protectora le dijo:

—Aceptad, amigo mio, lo hago por vuestro bien; tenéis talento y buena figura, pero habeis cumplido los treinta años y careceis de recursos en el presente y en lo porvenir. La colocacion que os ofrezco será muy ventajosa; mi amiga os hará una posicion que será una fortuna.

—Sí, pero mi amor...

La joven sonriéndose repuso con afabilidad encantadora:

—Vuestra ambicion y vuestro porvenir exigen que os ocupeis de vuestro interés. Desde la noche en que nos conocimos he tomado informes sobre vuestra persona, y lo que he descubierto me ha inspirado el deseo de seros útil.

—¿Y vos?...

—No penseis en mí; yo saldré de París esta noche quizá para no volver; en todo lo bueno que os suceda acordaos de la que os ama verdaderamente.

—¿Y vuestra amiga os acompaña?

—No; ella se queda aquí, donde tiene sus intereses que van á ser confiados á vuestras manos: pues supongo que aceptais el puesto.

Ernesto aceptó efectivamente, y hé ahí cómo buscando una aventura galante ha venido á encontrar una posicion honrosa y lucrativa que hace tiempo solicitaba en vano por todos los medios posibles.

Un casamiento á guisa de desenlace, y ya tenemos hecha la comedia.

En punto á novedades teatrales de la semana, tenemos que señalar un gran drama en cinco actos y ocho cuadros, escrito por MM. Mestepes y E. Barré, titulado *Cristóbal Colon*, y puesto en escena en la Gaité, uno de los teatros de París que mas se consagran á las producciones de grande aparato escénico.

El drama de «Cristóbal Colon» nos pone en evidencia las mil torturas que esperan á todo hombre de genio; los lazos que le arman, la desconfianza que inspira, las mil dificultades que se atraviesan de intento en su camino; no es malo que de tiempo en tiempo la muchedumbre asista á un espectáculo tan triste y tan grande como este, pues no puede dejar de producir una leccion saludable.

La obra está concebida con talento. El desgraciado Cristóbal Colon anda errante de pueblo en pueblo, obligado á esconderse de sus perseguidores, viviendo á costa de un trabajo ingrato, pasando por loco, y sin embargo prosiguiendo su obra al través de la inicua envidia que suscita obstáculos en derredor suyo.

Por fin le vemos marchar, al cabo ha triunfado de sus enemigos.

La reina Isabel le ha concedido lo que pedía, y sale de España en busca del mundo cuya existencia ha adivinado; pero todavía no se han acabado las miserias de su destino.

A bordo estalla un levantamiento, sus días están en peligro. Los hombres ignorantes que le rodean están á punto de sacrificarle á su cólera, cuando de repente la tierra aparece en el horizonte. Cristóbal Colon está salvado; esa tierra es el Nuevo Mundo.

Nada mas grande que la epopeya de este hombre de genio, y nada mas teatral ni mas sublime.

El drama ha sido acogido con estrepitosos aplausos; y

la empresa no ha economizado gasto alguno para exornar el drama con el lujo escénico que reclama su argumento.

No olvidemos un elogio á M. Dumaine que ha sabido dar al papel de Cristóbal Colon una dignidad magistral muy característica.

Concluiremos con algunas noticias teatrales. En el Teatro Francés se ejecutará en la semana próxima por primera vez una comedia proverbial en tres actos de Mr. Alfredo de Musset, titulada *On ne badine pas avec l'amour* (con el amor no se juega).

M. Alejandro Dumas, hijo, acaba de presentar en el mismo teatro una comedia nueva en cinco actos, que no ha sido leída todavía.

M. Clairville, uno de los autores franceses mas aplaudidos, se ocupa en escribir una pieza en tres actos con el título de *los Cocheros de París*.—No le faltará materia para el enredo.

Un actor francés de merecida reputacion, M. Fechter, ha marchado á Londres este verano y está obteniendo un éxito ruidoso en la ejecucion del repertorio clásico inglés.

Los periódicos teatrales citan un ejemplo: dicen que ha desempeñado *Hamlet*, setenta noches seguidas, y que estas representaciones le han valido la friolera de 80,000 francos. Londres es un Perú para los artistas en todos los géneros.

MARIANO URRABIETA.

TRADICIONES DE AMÉRICA.

EL INDIO JAVI.

(CONCLUSION.)

Al entrar en el bosque, el viento le anunciaba el puesto de su enemigo: aquel espíritu todo intuicion, tenía en el olfato una sensibilidad exquisita, y cuando no percibian las narices el olor caliente de la fiera, la oreja pegada en tierra horas enteras, por la pisada adivinaba su camino y sabía si venia sola ó acompañada; mientras á su vez la fiera, apenas el indio hollaba la espesura, cuando ya humeaba la carne, y dando saltos y rugidos se dirigía á su encuentro ligera como una flecha.

Pero Javi la aguardaba ya, y nunca escogia el terreno breñoso para la pelea, jamás la abertura de las rocas, rara vez la horcajadura de los árboles, ni las garitas de madera que tenía en las escrucijadas para guarecerse en las noches de tempestad: acudir á la trampa, al lazo y al escondite, para aquel corazon valiente era una cobardía: buscaba la acometida cara á cara y frente á frente: el indio no comprendía la traicion.

Nunca el enemigo le sorprendió por la espalda, porque conocía la táctica de su guerra; y antes de dar el tigre el salto, si venia solo, lo aguardaba la punta de su lanza, que al primer bote iba á hallarle el corazon; y si le acompañaba la madre y sus cachorros, su revolver y la ligereza de su caballo, que manejaba con sus piernas de hierro, eran su terrible defensa.

Su ojo seguro heria siempre en medio del cuerpo ó en la cabeza; y como escogia á su gusto la batalla en campo abierto, á veces antes que se le acercaran los tigres que lo atacaban, dos habian muerto de bala, y el resto eran trabajo para la lanza ó el puñal del cazador extraordinario: hecha la matanza, desollaba las fieras, si las acometidas de otros tigres le daban lugar, y colocando las pieles sobre su caballo subía ó bajaba á su cueva tan taciturno y tranquilo como siempre.

En una de las noches del mes de diciembre del año de 1834, el indio preparado para su caza, subía la cordillera en su caballo blanco, que la gente de la sierra decia estaba embriagado.

El cielo estaba oscuro: el viento y los relámpagos anunciaban una de esas tempestades horribles que estremecen los Andes; tempestades en que la lluvia es tan copiosa que el agua que cae parece una muralla de cristal levantada entre el cielo y la tierra. Los relámpagos y los truenos se repetian por segundos, y con aquel ruido atronador y profundo que solo se escucha en los climas americanos. La atmósfera misma presagiaba el fenómeno de la erupcion de los volcanes y de los temblores de tierra.

Pero el indio Javi, á pesar de aquella cruel y tempestuosa noche, calado de agua, deslumbrado por la luz de los rayos, seguia subiendo la cordillera, como si viera el camino en una de las noches serenas y apacibles del mes de Mayo.

Mucho habia andado el caballo: dos leguas mas y ya estaba en el cazadero, y la caza de aquella noche esperaba el indio fuera muy grande; porque la tempestad habia hecho bajar espantados á los tigres y á los osos de la cumbre de la sierra, y en terreno desconocido para ellos Javi saboreaba su triunfo y la certidumbre de una feliz lucha y de una gran matanza.

Meditando en esto, sin hacer caso de la lluvia, ni de las corpulentas ramas de árboles que el viento desgajaba arrojándolas al camino, el indio llegaba al fin de su jornada soñoliento y abstraído como si lo adormeciera un poder mágnetico.

¿Era que algun espíritu de esos misteriosos que cruzan en las noches de tormenta y desolacion, para abrazar y conmovier el mundo, se habia apoderado de él, encontrándolo tan osado en su camino? ¿Era que debía suceder en su tenebroso espíritu incrédulo y duro, uno de esos milagros que llenan los libros de los santos?

La mente no lo alcanza, pero el hecho fué extraordinario.

Los indios carapuchos lo cuentan llenos de admiracion

y de miedo, á pesar de su valor salvaje y de su increencia indomable.

Javi estaba á media legua del cazadero; el rugido de los tigres espantados que buscaban sus cachorros perdidos en aquella tremenda noche, llegaba como una armonia deliciosa á sus oidos. Sus ojos estaban entreabiertos, el fuego de su cigarro lo habia apagado el agua que caía á torrentes.

En aquella oscuridad no habia lumbre, y no era posible encontrar pedazos secos, para en dos segundos de frotacion volver á encender el cigarro.

Seguendo el camino, abstraído en el pensamiento de la nada, el indio fijó los ojos, y vió un poco mas adelante á un lado del camino, á pesar del gran viento y del agua que caía, cuatro luces encendidas, y frente de ellas, sentada y envuelta en un manto negro, la figura de una mujer.

El indio jamás la habia encontrado en aquella sierra, que por la noche era el espanto de los hombres, pero como él era capaz de dormir tranquilo en medio de la espesura, le pareció natural que otro cualquiera hiciera lo mismo; y como para sus ojos no habia humanidad, ni le importaban sus aspiraciones ni empresas, dijo para sus adentros: *Esta es una cazadora de serpientes ó de otros reptiles venenosos, de los que hay muchos por el mundo, y Dios le dé buena caza.*

Iba á pasar por delante de ella, cuando se le ocurrió que la lumbre de su cigarro se le habia apagado y que podia encenderlo en las luces que servian á la cazadora de serpientes.

Y sin levantar los ojos á mirar la persona envuelta en el manto se acercó al lugar donde se sentaba, y desde su caballo extendió el brazo, bajó la mano y acercaba el tabaco á la luz que se movia sin descanso, azogada por el viento, cuando el caballo relinchó bravo, alzó las orejas, tembló y levantándose sobre las patas de atrás, se echó en medio del camino.

—El tigre, murmuró el indio abriendo los ojos, llevándose el tabaco á la boca, empuñando la lanza y preparándose para el combate.

Un momento aguardó en vano; el enemigo no saltaba de ningun lado: el caballo no habia dejado de temblar y sus orejas estaban fijas, removiéndose como si un espanto terrible lo dominara.

El indio, que conocia á su compañero, se estremeció sin saber por qué.

—Adelante, caballo, le dijo, clavando en sus ijares el acicate de hierro.

El animal volvió á adelantarse; el indio acercándose de nuevo á una de las cuatro luces iba á encender su cigarro, cuando la muger envuelta en el negro manto, le dijo lúgubrement: *Indio Javi, no enciendas aquí.*

El caballo volvió á relinchar; espantado, haciendo corvetas, se levantó sobre las patas de atrás, y saltó como un condenado al otro lado del camino.

El indio le apretó entre sus piernas, le clavó los acicates, le metió entre las cuatro luces, y echando maldiciente una sonrisa sarcástica, estiró el brazo y llegó con su cigarro á tocar la luz que descansaba en el hueco de una calavera.

—Indio Javi, has hallado la muerte, le dijo con voz sepulcral la muger enlutada, agarrándole la muñeca.

El indio, á la presion tan estemporánea y violenta, clavó de nuevo los acicates al caballo, y quiso retirar el membrudo brazo de aquella prision con toda la pujanza de su cuerpo; pero al fuerte empuje se desenvolvió de su manto la misteriosa figura, y el indio cayó del caballo entre las cuatro luces, incorporándose al momento con valiente energia.

Mas al alzar los ojos, se encontró agarrado el puño por un esqueleto amarillo como la cera virgen, que lúgubrement le dijo mirándole con espanto y amargura: —Indio Javi, profanaste la luz de los muertos; has hallado la muerte.

El indio forcejeando, sin poder libertar el brazo de aquella mano de hierro, se arrojó con toda su fuerza sobre la osamenta, estrechándola con feroz violencia para hacerla saltar en pedazos.

Pero los huesos rechinaban: las costillas se unian á la espina dorsal; la calavera se hacia una pelota con los húmeros, los fémures, las tibias y las puntas agudas de los huesecillos de los pies: el indio ni podia deshacer aquella osamenta fria como el hielo, ni arrancarse de su garras, que como una argolla de fuego le quemaba la muñeca del brazo izquierdo.

—Indio Javi, por no respetar la luz de los muertos, has hallado la muerte, volvió á repetirle con voz lúgubre y profunda.

El indio, cubierto de sudor y sin fuerzas, dejó de apretar el monton de huesos y cayó sin sentido sobre la tierra... ¡Dios mio amparame! dijo al caer... y entonces la muerte desapareció.

El caballo á carrera tendida arrancó por la sierra abajo, y entre torrentes de agua, dando rugidos espantosos, una horda de tigres se lanzó sobre el indio.

Javi habia vuelto de su desmayo: tres veces se oyó el estampido del revolver, y tres tigres habian caido á sus pies.

Pero como la tempestad habia ahuyentado las fieras de las cumbres, estas, reunidas á las entradas de la sierra madre, á los rugidos de los moribundos, acudieron al lugar del combate.

El indio empuñó otro revolver; la batalla estaba abierta.

Media hora, desmontado entre arena, se defendió valerosamente de tres tigres que lo acometieron, saliendo por diferentes lugares de la espesura del monte; dos cayeron heridos: el tercero, dando tremendos saltos, se le echó sobre las espaldas, le clavó las garras, y

arrastrándolas de arriba abajo, le abrió ocho heridas mortales, haciéndole presa con sus dientes grandes, viejos y nadando en babas espumosas, al cuello, cubierto por la malla de hierro.

El indio moribundo ya, volvió sobre su contrario, y le clavó, como á sus compañeros, el puñal en el corazón.

Pero la lucha había sido grande: las heridas recibidas profundas; la sangre que perdía copiosa; el agua cayendo á torrentes; la tempestad se desencadenaba cada vez mas; Javi no veía su caballo blanco, la fatiga y el desaliento pudieran al fin con aquel espíritu extraordinario, y cayó entre los tigres, que como él moribundos, exhalaban aullidos espantosos.

La noche horrenda se acabó por fin: por la mañana al pasar la selvosa cordillera una tribu guerrera de quichicas, se encontró muerto entre seis tigres negros al indio Javi.

En sus pieles envolvieron el cadáver; en hombros lo llevaron al pie de su cueva y lo enterraron á su entrada, haciendo con los dientes de las fieras una cruz sobre la losa de su sepulcro, que aun existe en la cumbre del Condénado, donde la gente india ha esculpido esta inscripción:

Al indio Javi lo mató el tigre por no haber respetado la luz de los muertos.

UNA TEMPORADA DE BAÑOS.

(CONTINUACION.)

Ayudada por una criada joven é inteligente llamada Rosy, que le proporcionó la dueña de la casa, Adda había hecho perder muy pronto á su habitación el aspecto de hospedaje, tan antipático para toda alma delicada: todos aquellos muebles, que ostentaban con descaro y negligencia sus gracias añejas y sus adornos marchitos, habían cambiado de uso: vasos de porcelana, envejecidos en la inacción, se veían en los días de su vejez guarnecidos de flores. Un tintero de cristal de Bohemia, virgen de toda mancha, orgullo de la antigua cómoda, arrancado de súbito á los triunfos de una exposición permanente, había sido llenado de aquel líquido negro cuyo contacto se le vedó hasta entonces, y presentaba sus costados todos erizados de plumas. Albums, libros, labores femeninas se amontonaban sobre todas las mesas para disimular lo vetusto de los tapetes que las cubrían; en fin, un instrumento que mejor merecía el nombre de clave que el de piano, el único que se hallaba de alquiler en Carlsbad, acababa de ser colocado en un ángulo del salón, y si no prometía grandes gozos músicos, indicaba al menos la necesidad de ellos.

Es difícil en Carlsbad el perderse de vista un solo momento: todo el mundo se levanta á la misma hora, dá el mismo número de vueltas en el mismo paseo, y vuelve á tomar el mismo número de tazas de café con leche en la misma calle. Esta comunidad de existencia, estas relaciones diarias y continuas, hacen caminar las intimidades á pasos de gigante. Max dirigía todos los días los paseos de Madame Desligniers y de Adda, y cuando la lluvia, tan frecuente allí, los interrumpía, volvían á la fonda. Adda acompañaba al piano á Max, que cantaba alguna romanza de Schubert, se leían bellos versos franceses ó alemanes; después Adda servía aquel café con leche, de rigor en Carlsbad, y que se encuentra en todas partes, lo mismo en el fondo de las selvas que en la cima de las mas escarpadas montañas.

Había sin duda bastante imprudencia de parte de Madame Desligniers en tolerar relaciones que pudieran hacerse tan peligrosas para la tranquilidad de todos: pero esta señora pertenecía por su carácter á aquella variedad de egoístas que lo son sin sospecharlo, porque poseen la facultad de no ver las cosas y las personas sino por el lado que conviene á sus gustos y se adapta á sus hábitos. Madame Desligniers estaba muy á placer teniendo aquel poco de compañía y de distracción. Verdad es que, si tales relaciones hubiesen debido alterar costumbres anteriores y preferidas, ella habría previsto sus peligros, y hasta se los habría exagerado, pero al evitarlos, ni aun sospecharía que mas que de preservar á su sobrina se cuidaba de satisfacerse á sí propia. Además, Madame Desligniers, acostumbrada á las formas parisienses, y nada conocedora de las opiniones y á las costumbres de la aristocracia germánica, había hallado para sí una explicación y una justificación de las asiduidades de Max.

Es un baron arruinado, se decía á sí propia; habrá tomado informes, y sabiendo que Adda es hija é hija única, proyecta un casamiento. ¿Y por qué nó si uno á otro se convienen? Matrimonios tales se ven todos los días.

Adda, la mas imprudente de seguro de los tres, puesto que era la mas ignorante, se dejaba llevar alegremente por el placer de ver á Max todos los días: él asistía á todos los paseos de la tía y de Adda en los bosques embalsamados por la resina, y á través de los campos de aquella verde Bohemia, cuya vegetación posee un poder para los demás países desconocido: la joven vivía en el presente sin cuidarse de ayer ni de mañana, sin prevision, y por consiguiente sin temor.

Sin embargo, en aquel cielo tan sereno no faltaban

algunas nubes. Max estaba con frecuencia preocupado; sus visitas no tenían ya la regularidad de los primeros días, y Rosy, á quien siempre dirigía algunas palabras benévolas, le mostraba por el placer con que lo introducía en el salón todo el disgusto que se había experimentado no viéndolo. Esto consistía que de poco á entonces por desgracia afluían viajeros á Carlsbad. Toda la aristocracia europea estaba representada allí, y constituía al rededor de Max la sociedad á cuyas leyes se sometía. Aquellas relaciones frecuentes, íntimas, completamente fuera de su esfera, se hacían difíciles de continuar; tanta confianza había tenido en su fuerza y en la facilidad con que podría volver sobre sí, que se había dejado arrastrar harto mas lejos de lo que pensaba; en una palabra, amaba y no lo sabía. Hasta aquí había conocido los placeres y las excitaciones de la vanidad; en cuanto al sentimiento dulce, res-

las calles mas solitarias y extraviadas.

Una noche que Max había acompañado á un baile á Adda y á su tía, encontró en él á muchas personas de la alta sociedad de Viena. A semejanza vista, y á pesar de la invitación que había hecho á Adda para la primer contradanza, tomó el partido de abandonar con rapidez el baile, y á tal término que su pareja, ocupada en buscar un asiento, no se apercibió por el pronto de su fuga.

Cuando lo notó esperó que volviese, y rehusó varias invitaciones, las cuales, como ya se comprende, no le fueron dirigidas por los iguales de Max, rigurosamente vigilados por sus mentores femeninos;—rehusó porque ya no tenía ganas de bailar, y cuando perdió toda esperanza de que Max volviese, solicitó dejar el baile y se retiró triste é inquieta á la vez.

¿Qué pretendía sin embargo Max? ¿Cuáles eran sus proyectos? Digámoslo: el hecho es que se sentía incapaz de una decisión, cualquiera que fuese. Dos fuerzas opuestas se disputaban su alma, y no pudiendo renunciar á Adda ni renegar de las tradiciones que siempre había venerado, tomó la única resolución que se halla al alcance de las almas débiles y de los corazones tímidos; resolvió pues esperar del tiempo el remedio de su mal, diciéndose á sí propio, acaso no sin razon, que el tiempo no dejaría de ahogar tarde ó temprano el uno ó el otro de los sentimientos que lo combatían.

Pero la temporada de baños tocaba á su término; Madame Desligniers hablaba ya de partir; Max estaba turbado, era infeliz; jamás había dado nombre á la simpatía que experimentaba, pero conocía que sería aceptado con placer por Adda, aun cuando se hubiese presentado á ella pobre y oscuro. La partida de algunos íntimos suyos, especialmente de la princesa de C***, había devuelto á Max su libertad, y usaba de ella para ver á Adda con tanta frecuencia como le permitían los miramientos sociales.

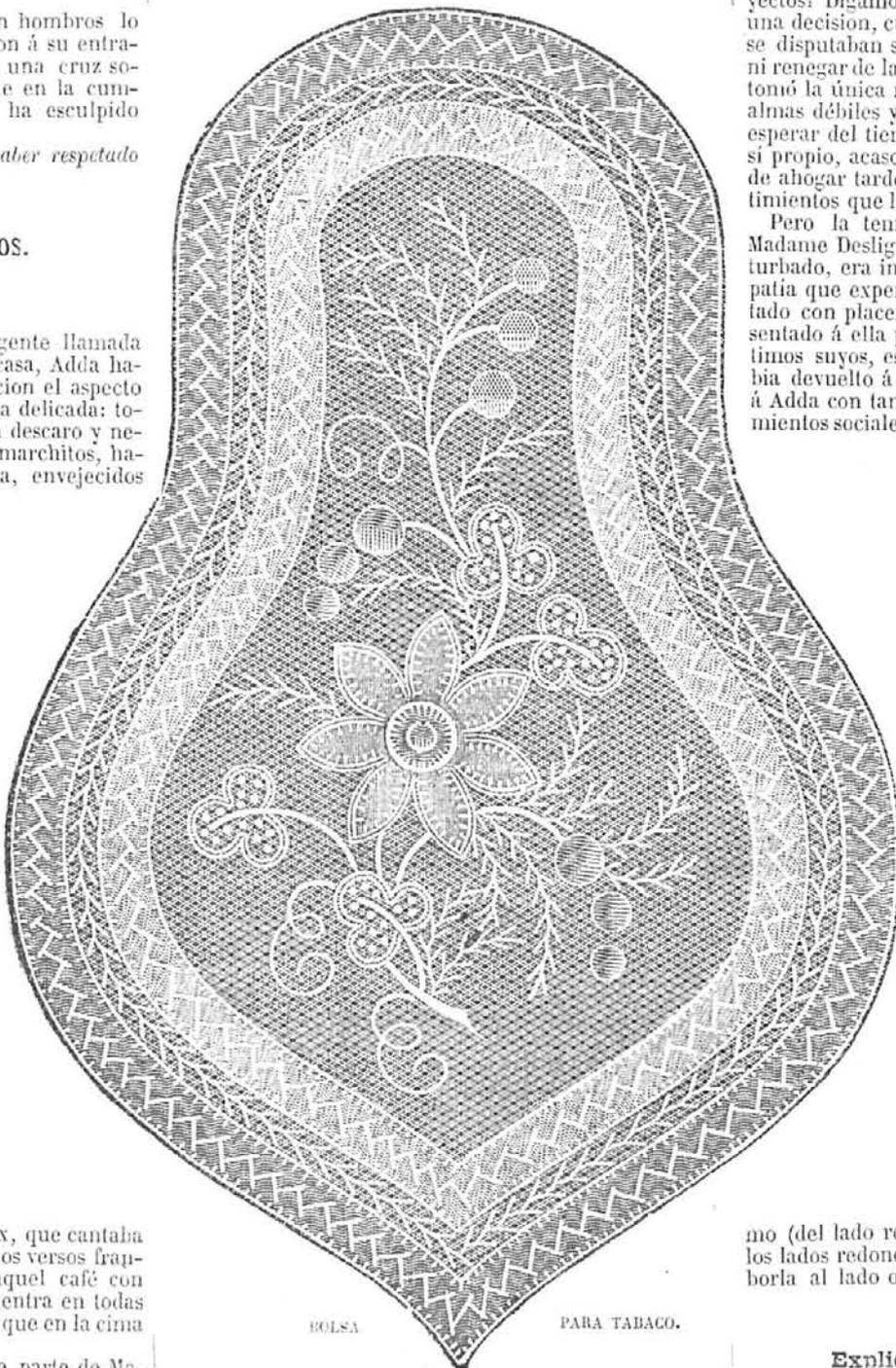
(Continuará.)

Bolsa para tabaco.

Esta bolsa se hace sobre taflete ó sobre paño castaño ó gris; se necesitan, para uno de los lados (se hacen dos iguales), 45 centímetros de trencilla, color de maíz,—32 centímetros de trencilla punzó,—un poco de paño blanco ó de cachemira fina,—y forzal de diferentes colores. El borde se hace con la trencilla encarnada, cosida con torzal maíz; los puntos del medio con la misma seda,—la segunda hilera es de trencilla maíz, cosida con torzal morado. La trencilla que va en medio de las otras dos, es de seda verde. La flor del medio es de paño blanco aplicado sobre el fondo, y está fijada con dos matices de seda rosa; el centro es azul, festoneado con seda amarilla. Las ramas finas, verdes en parte y color de café, son de seda. Los pimpollos están bordados al pasado con seda color de rosa,—azul,—las ramas y tallos, verdes y color de café.

Se cosen los dos lados juntos; se foran con badana blanca ó con tafetan; se añade á un lado, en el interior, un bolsillo destinado á contener el librito de papel de fumar; se pone una jareta, siempre en el interior, á la altura del segundo pimpollo redondo del ramo (del lado redondeado); hallándose la bolsa cerrada, los lados redondeados forman una cresta. Se añade una borla al lado opuesto, es decir, á la punta.

BOLSA PARA TABACO.



Explicacion del figurin de modas.

Para joven soltera.—Trage de popelina á rayas negras y azul turquí; estas rayas son perpendiculares, excepto en el paño delantero de la enagua, en el que son horizontales. Rodea á éste por uno y otro lado una vuelta cortada al sesgo, que se continúa sobre el corpiño y forma tirantes; las mangas tienen vueltas, orladas, como las de la enagua y corpiño, por una tira de terciopelo negro al sesgo; botones asimismo de terciopelo negro cierran el corpiño y se colocan en las vueltas.

Traje de paño de seda gris.—La enagua está guarnecida por un volante alternativamente encanutado y plano; esto es, que un espacio liso de 10 centímetros poco mas ó menos se encuentra entre cada grueso pliegue del volante, el cual tiene 15 centímetros de ancho; sobre este volante cae una tira plana, recortada á festones poco profundos, los cuales tienen una orla de guipure negro; esta tira, cortada desde la orilla de los festones, es de 8 centímetros de ancho. Una segunda guarnición, semejante en todo á la esplicada, corre por encima de esta; solo que es volante encanutado y la tira plana tiene de ancho un centímetro menos que el primer volante y la primera tira. Mangas anchas guarnecidas como la enagua; corpiño con cinturón cerrado por un broche de esmalte negro. El del cuello y los botones de las sub-mangas blancas, son iguales al broche del cinturón.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1861.—IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba núm. 1.